

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

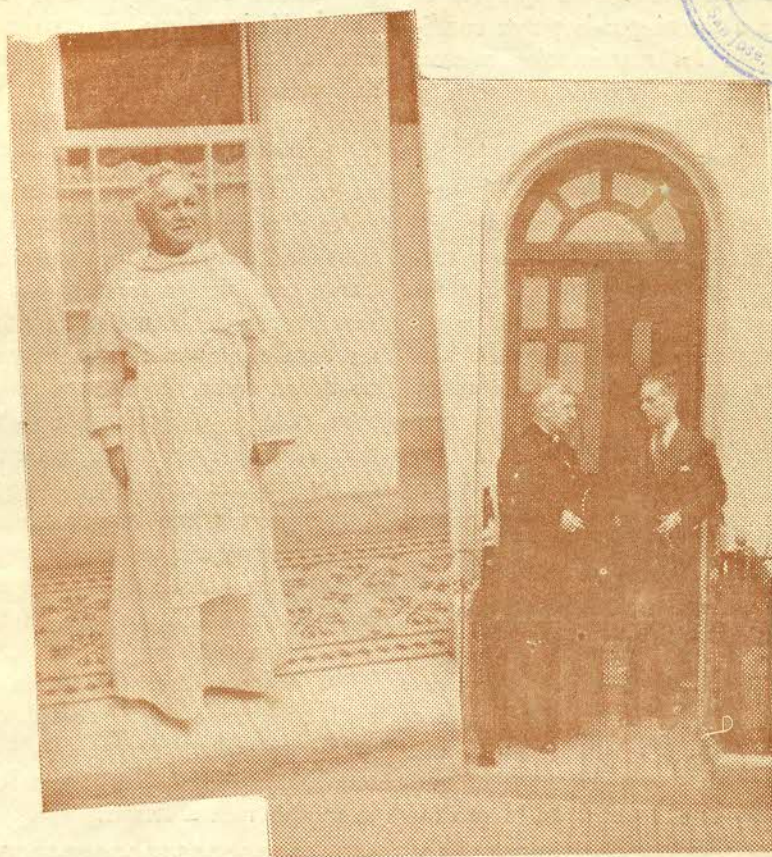
SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

25 de Agosto de 1935



Fray Angel Alvarez, confesor del intrépido y joven aviador español Juan Ignacio Pombo, saliendo de la Clínica del Dr. Hernández, donde el joven Pombo fue operado de apendicitis. A la derecha: el Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico Monseñor Carlos Chiarlo y el Excmo. Sr. Ministro de España don Luis Quer y Boule, saliendo de la Clínica después de visitar al aviador.

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

LA REVOLUCION Y EL SACRAMENTO

Más, por lo mismo, la Revolución impugna con mayor empeño la sacramentalidad del matrimonio. Empeñada en desnudar toda la vida humana de cuanto sea religioso y sobrenatural, niega que el matrimonio sea más que un contrato civil con el que nada tiene que ver la Iglesia; excluye, por lo mismo, todo el valor del acto religioso, ceremonia, según la Revolución, vacía de todo sentido y carácter, y en realidad supersticiosa. Nada tiene que ver el sacerdote en este acto; ni puede poner condiciones, ni restringir los matrimonios mixtos, ni, en fin, prohibir los divorcios perfectos y las uniones de los divorciados entre sí.

Pocas perturbaciones habrá logrado introducir en la sociedad la Revolución más perniciosas que el matrimonio civil, si es que, como dice Su Santidad, este acto inválido y torpe merece el nombre de matrimonio, que no lo merece. Con esta institución infernal y sacrilega separa al cristiano de toda participación de la gracia, precisamente cuando tanto lo necesita y seguirá necesitando, cuando pretende formar familia, cuando entra en la fase más importante de la sociedad, cuando va a multiplicarse y a formar hijos que Dios quiere se formen para su fin, que no es otro que la salvación eterna.

El matrimonio civil destruye de raíz, destierra por completo de la familia todas las costumbres cristianas. El par que se casa civilmente declara en este acto que no quiere ser católico, que apostata del Cristianismo, que rompe con Jesucristo y con su Iglesia, que renuncia a la vida sobrenatural de la gracia,

y a la vida eterna de la gloria, y que quiere educar a sus hijos en separación de la vida cristiana.

Tremenda y total catástrofe de la espiritualidad cristiana de dos almas, que cuando se proponen formar lo más excelente que hay en la sociedad humana, una familia, forman un monstruoso concubinato, a la infidelidad, a todos los abusos.

EL MATRIMONIO MATERIALISTA

Todos estos deplorables ataques de la Revolución moderna al matrimonio, que tan admirablemente describe y deplora el Papa en su preciosa Encíclica *Casti Connubii*, todos ellos provienen del naturalismo, del ateísmo, del laicismo, que vienen a ser una misma cosa en concreto; según los cuales el matrimonio no es sino una institución materialista sin espiritualidad ninguna, un contrato hecho meramente con miras a las ventajas materiales que se reportan de la unión de dos personas, de un hombre y una mujer; ventajas que como no tienen freno ninguno no pasan del terreno económico, y del terreno sensual en su fase más difícil de ordenarse, en su fase pasional de los placeres carnales.

El matrimonio cuando no es cristiano, inevitablemente cae en su plano de sensualidad carnal y mundana. Y como en este plano, aun con la gracia sobrenatural, es tan difícil frenar las concupiscencias, inevitablemente también resulta el desenfreno más furioso y versátil que puede darse, en el cual les parecen necesarios todos los venenos de que hemos venido hablando, sin los cuales les es imposible la misma vida material.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Año V

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. - Calles 27-29

Fél

Pocos literatos ha como Lope de Vega maravilloso que se Ingenios" y Cervante Monstruo de la Natur innumerables obras las dramáticas figuras comedias y cuatroci tales. Cultivó todos tura y en todos brill ción.

Pocos literatos ha como Lope de Vega los honores. Casó de do del mundo, según zó el estado eclesiást continuó su labor lite cas eran el asombro pa; y grandes perso nían a conocer al ho su talento literario tad.

España celebra el Vega con gran entu paña, Alemania y o

"No

Norabuena venga Niño de perlas; Que sin vuestra No hay hora bu Niño de jazmines Rosas y azucena Niño de la niña Después dél, má Que tan buenos Que tan buenas

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 25 de Agosto de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00.

Félix Lope de Vega y Carpio

Pocos literatos han tenido tanta gloria como Lope de Vega. Su talento fué tan maravilloso que se le llamó "Fénix de los Ingenios" y Cervantes le llama "Verdadero Monstruo de la Naturaleza", a causa de las innumerables obras que dió a luz. Sólo en las dramáticas figuran mil cuatrocientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales. Cultivó todos los géneros de literatura y en todos brilló su talento e imaginación.

Pocos literatos han tenido tanta fortuna como Lope de Vega, se le rodeó de todos los honores. Casó dos veces y desilusionado del mundo, según él mismo dice, abrazó el estado eclesiástico. En su nueva vida continuó su labor literaria, sus obras poéticas eran el asombro de España y de Europa; y grandes personajes de Europa venían a conocer al hombre más célebre por su talento literario y solicitaban su amistad.

España celebra el centenario de Lope de Vega con gran entusiasmo y no sólo España, Alemania y otros países celebran el

centenario de uno de los más grandes y do sus admirables obras literarias.

Se le estima como el genial intérprete del alma española y de su raza.

Cuando se tiene talento, corazón y el destino le brinda honores, distinciones, riquezas, este hombre privilegiado eligiendo entre la dicha del mundo y la paz del alma, abandona el mundo y en la tranquilidad de la vida monástica sigue produciendo sus admirables obras literarias.

A un talento como éste no se engaña, era libre para elegir, sus riquezas podían ofrecerle todo lo que quisiera y sin embargo prefirió la paz que sólo Dios puede dar. La oración, la pobreza, la obediencia y su trabajo fueron su consuelo en el final de su vida.

Su muerte fué deplorada por su Patria y por todos los países que admiraron su maravilloso talento.

REVISTA COSTARRICENSE ha reproducido en distintas ocasiones sus poesías y a continuación publicamos las siguientes, y además unas jaculatorias que nuestra buena suerte nos ha deparado.

"Norabuena vengáis al mundo"

Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
Que sin vuestra vista
No hay hora buena.
Niño de jazmines,
Rosas y azucenas,
Niño de la niña,
Después dél, más bella,
Que tan buenos años,
Que tan buenas nuevas,

Que tan buenos días,
Ha dado a la tierra
Parabién merece,
Parabienes tenga,
Aunque tantos bienes
Como Dios posea;
Mientras os tardastes,
Dulce gloria nuestra,
Estábamos todos
Llenos de mil penas;

Mas ya que vinistes,
Ya la tierra alegre
Ver que su esperanza
Cumplida en vos sea.
Digan los pastores,
Respondan las sierras,
Pues hombre os adoran
Y Dios os contemplan:
Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
Que sin vuestra vista
No hay hora buena.
Que os den parabienes,
Y que os hagan fiestas,
A voces lo cantan
El cielo y la tierra.
En el Limbo dicen
Reyes y profetas,
Que ha venido el bien
Que su mal remedia.
Aves celestiales

Los aires alegran,
Pacífica oliva
Vuelven las adelfas,
Las montañas altas,
Las nevadas sierras,
Aguas en cristales,
Nieve en flores truecan.
Los ecos del valle
"Cristo nace" suenan,
Las fieras se amansan,
Los corderos juegan,
Bajan los pastores
Y serranas bellas,
Y cantando a coros,
Dicen a las selvas:
Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
Que sin vuestra vista
No hay hora buena.

Lope de Vega
(Pastores de Belén).

A Jesús Crucificado

No sabe qué es amor quien no te ama,
celestial Hermosura, Esposo bello;
tu cabeza es de oro, y tu cabello
como el cogollo que la palma enrama;

tu boca como lirio que derrama
licor del alba; de marfil tu cuello;
tu mano al torno, y en tu palma el sello
que el alma por disfraz jacintos llama.

¡Ay, Dios! ¿En qué pensé cuando, dejando
tanta belleza y los mortales viendo,
perdí lo que pudiera estar gozando?

Mas si del tiempo que perdí me ofendo,
tal prisa me daré que, una hora amando,
venga los años que pasé fingiendo.

Lope de Vega

Jaculatorias

Mi Jesús, si he de vivir algún instante sin
tí, muérame yo; que más vale morir cuando te
tengo, que vivir para no tenerte; mas quien
no te tiene no vive.

Esperanza mía, piense yo en tí, y acuér-
date tú de mí, y olvídense todo el mundo de
mí.

Si trocáramos voluntades, Jesús mío, ¡qué
rico estuviera yo con la tuya, y qué pobre es-
tuvieras tú con la mía!

Señor mío, no me harto de llamarte pa-
dre, por ir seguro a juicio.

Señor de mi vida, si en tí sólo descansa el
alma como en su verdadero centro; quien no
te busca a tí, ¿en qué descansa?

Dios mío, amar al mundo es alquilar ca-
sa; amarte a tí es hacerla para siempre.

Dios mío, amar tu grandeza y pensar en
mi bajeza me encoge y me favorece; porque
mientras más pequeño me juzgo, mejor cabes
en mí.

Señor mío, nunca estoy más en mí que
cuando, pensando en ti, no me acuerdo de mí.

Lope de Vega

El señor Mi

Ningún representan-
jado una huella tan pr
de los costarricenses co
don Luis Quer y Boul
estima y se le respeta
da personalidad, no sol
tura sino también por

Como representante
actuar para intensificar
ración por nuestra mad
biblioteca de autores esp
bierno donara a la Bi
dos sus obsequios a l
han sido magníficas
buen patriota desea q
re a España en todas

He pasado toda la
ción de Jesucristo. Su
das en mis lágrimas,
más que haber podido
vio me hubiera dado
dado más padre mío,
consuelo. Todos los de
tezas del mundo parec
sublime libro un lamer
tristísimo por lo gran
su misma grandeza.
leerle con respeto.

En él, todo hu
da, porque es mar int
res. En él, todo org
desnuda toda mundar
nos la poquedad y m

Yo recuerdo hab
San Pedro, en Roma
na cantado en la noc
había una luz; el cre
ba por las ventanas y
moles y broncees dan
mento el aspecto d
Cuando el canto un
sono, pero sublime,

El señor Ministro de España don Luis Quer y Boule

Ningún representante de España ha dejado una huella tan profunda en el corazón de los costarricenses como el señor Ministro don Luis Quer y Boule. Se le quiere, se le estima y se le respeta porque es una destacada personalidad, no solo por su elevada cultura sino también por su gran corazón.

Como representante de su país ha sabido actuar para intensificar nuestro amor y admiración por nuestra madre España. una valiosa biblioteca de autores españoles hizo que su Gobierno donara a la Biblioteca Nacional. Todos sus obsequios a las escuelas y alumnos han sido magníficas obras literarias. Como buen patriota desea que se conozca y admire a España en todas las múltiples fases de

su refinada cultura y adelanto ya sea del pasado como actualmente.

Ha colaborado brillantemente en las conferencias culturales de la Casa España. Nunca falta su presencia allí donde su refinada cultura lo lleva para demostrar su interés por todo lo artístico, literario y benéfico.

Costa Rica pierde un valioso y sincero amigo y sentimos verdaderamente su partida y lo único que nos satisface es saber que ha sido ascendido a Ministro Consejero en la Embajada de Berlín.

Deseamos que siga ascendiendo en su carrera diplomática y esperamos que no olvidará a esta tierra que lo aprecia y admira como a uno de sus mejores amigos.

Leyendo a Kempis

He pasado toda la noche leyendo la Imitación de Jesucristo. Sus hojas están empapadas en mis lágrimas. Aunque no le debiera más que haber podido llorar al fin, gran alivio me hubiera dado su lectura. Pero me ha dado más padre mío, me ha dado calma y consuelo. Todos los desengaños, todas las tristezas del mundo parece que han dejado en el sublime libro un lamento, y unidos exhalan un tristísimo por lo grande, pero consolador por su misma grandeza. El impío mayor ha de leerle con respeto.

En él, todo humano dolor se anonada, porque es mar inmenso de humanos dolores. En él, todo orgullo se humilla, porque desnuda toda mundana pompa para mostrarnos la poquedad y miseria de dentro; porque

descarna toda corporal hermosura, para mostrarnos carroña de muerte. ¡Aquel ídolo mío quedó así descarnado en mis brazos, mueca de calavera lo que fue sonrisa, en un rostro todo luz y hermosura; y mi orgullo se escondió avergonzado en lo más hondo, y dejó de ser orgullo para ser compasión dulcísima, compasión de cuantos sufren como yo en el mundo, de quien es causa de mi sufrimiento, y acaso sufrirá como yo algún día! ¿Qué es esta pena mía en la inmensidad del dolor humano? Toda pena es grande para un corazón pequeño. Yo engrandeceré el mío, para que en él quepan los dolores todos del mundo, y sea entonces, este que hoy le llena, gota de agua perdida, imperceptible.

Jacinto Benavente

La fe perdida

Yo recuerdo haber oído en la basílica de San Pedro, en Roma, el "Miserere" de Palestrina cantado en la noche de Jueves Santo. No había una luz; el crepúsculo mortecino entraba por las ventanas y se reflejaba en los mármoles y broncees dando a todo aquel monumento el aspecto de una inmensa tumba. Cuando el canto uniforme, monótono y unísono, pero sublime, como la palabra de Dios,

se elevaba, yo de mí sé decir, yo que he perdido tantas de mis antiguas creencias, yo de mí sé decir que vacilaron mis rodillas, que caí en el pavimento y que vi pasar pura y luminosa ante mis ojos, enardecidos por una fiebre espiritual, toda la fe de mis primeros años.

Emilio Castelar

Don Alberto González Lahmann

Dolorosamente impresionada está nuestra sociedad por la trágica muerte del apreciable caballero don Alberto González Lahmann, miembro de una distinguida familia que ha quedado sumida en el más profundo dolor.

Don Alberto era muy querido entre sus numerosas amistades, era un joven talentoso, trabajador, no descansaba y fue así como la herencia que le dejó su padre la aumentó enormemente.

Generalmente los hijos de los ricos no aman el trabajo, ni aprecian el tiempo y el dinero heredado, lo malgastan en vicios y diversiones nada santas y don Alberto fue todo lo contrario, luchador incansable y un gran empresario.

Hijo modelo, amaba a su madre con locura, modelo de esposo, padre cariñoso y hermano inmejorable. A la muerte de su padre quedó como jefe de la familia y debido a su admirable dirección los negocios de la familia marcharon sin tropiezo.

Era persona caritativa y hoy quedan muchos hogares lamentando la ausencia del que derramaba sobre ellos su consuelo, sus sabios consejos y la ayuda material que necesitaban.

El entierro de don Alberto demostró el dolor que dejó su muerte no sólo en las altas clases sociales, sino también entre los peones y obreros a quienes vimos rodear el féretro con expresión de profunda tristeza.

En el Cementerio, todo era dolor, los humildes estaban allí, demostrando su pesar; esta desgracia ha conmovido a todos. La oración fúnebre pronunciada por don Luis Dobles Segreda conmovió a todos los numerosos amigos de don Alberto y a los que lo acompañaron a su descanso eterno.

Para su inconsolable esposa doña Loti de González Lahmann, para sus queridos hijitos, para sus apreciables hermanos y hermanas y para toda la familia nuestro más sentido pésame.

Comentarios a la trágica muerte de don Alberto González Lahmann

Reflexionando sobre esta lamentable desgracia por primera vez acaecida en Costa Rica sacamos la consecuencia de que el mal viene de muy lejos.

La escuela sin religión da como frutos conciencias débiles tornadizas, así esos dos pobres muchachos fueron víctimas de su mala formación moral.

Nuestras escuelas hace cuarenta años son laicas y en aquellas que se enseña alguna moral, es tan superficial que no deja nada en el corazón de nuestros niños.

Crecen los niños en un ambiente inmoral y como única escuela el maldito Cine, el que les enseña hasta los menores detalles del crimen, así lo demuestran todas las circunstancias de este desgraciado suceso.

"Revista Costarricense" mucho ha trabajado en contra del cine inmoral y lo que nos he-

mos granjeado es la mala voluntad hasta de algunos empresarios de Cine, pero ante Dios hemos cumplido con nuestro deber.

Mucho hemos trabajado contra las malas lecturas contra los periódicos malos que llegan del exterior, periódicos revolucionarios y nuestra labor ha llegado mucho más allá de donde imaginarse puede el público, pero desgraciadamente la labor social de la mujer en Costa Rica, no es tomada en cuenta, por que no tenemos influencia política ninguna.

Estos desgraciados muchachos Sequeira estuvieron en la escuela muy poco tiempo, su carta así lo demuestra y en ese poco tiempo la escuela no les dejó ninguna buena semilla, después el cine, y lo que es aun peor las malas lecturas que eran el alimento espiritual de ellos; su vida de luchas, de pobreza, de contrariedades;

las prédicas de reformismo, comunismo y las lecturas que él mismo contribuyó al desequilibrio.

En su mente no pudieron no pensar que con su despedazaban el corazón de los niños, que sus tristezas se les proceder. No pensaron que anidaban en sus corazones un hogar feliz, que tenía una vida, y que si don Alberto honradamente ganado.

Todos estos deplorable también por causa la falta de organización social. Falta de base en la formación de un mero que todo, religión en los niños, buena educación para que su buca pacite para la lucha de las profesionales para que por el calvario del apremio con la cual han de ganarse les agría el carácter y contra los que los hacen organizaciones obreras, como de ahorros, seguros cobajo, seguros para la con habitaciones confortables oficina de trabajo. Ha nuestro país y que sería todos. Organizaciones que rio de los obreros y cam en justicia al trabajador para vivir, y que el tra y diera su trabajo el r su salario.

Pero, cómo exigirle el trabajador, que dé lo que r. Cómo puede exigirle que ha fundamentado bien mente una conciencia b. Cómo puede exigirle a la propiedad ajena, c se le enseñó nada de m

Y además aquí h ma, se deja entrar to degradan, que desmor todo buen sentimiento,

las prédicas de reformismo, de socialismo, de comunismo y las lecturas de terrorismo, todo ello contribuyó al desequilibrio mental de ellos.

En su mente no podía haber la reflexión, no pensaron que con sus diabólicos planes despedazaban el corazón de sus padres y hermanos, que sus tristezas se aumentarían con su proceder. No pensaron a causa del odio que anidaban en sus corazones, en que desharían un hogar feliz, que tenía derecho a la felicidad, y que si don Alberto tenía capitol era honradamente ganado.

Todos estos deplorables sucesos tienen también por causa la falta de una buena organización social. Falta de una cabeza que piense que todos los mayores males tienen sus base en la formación de los ciudadanos. Primero que todo, religión bien fundamentada en los niños, buena educación, instrucción suficiente para que su buena preparación los capacite para la lucha de la vida, buenas escuelas profesionales para que los niños no pasen por el calvario del aprendizaje de la profesión con la cual han de ganar la vida, calvario que les agría el carácter y va acumulando odios contra los que los hacen sufrir; buenas organizaciones obreras, como cooperativas, sección de ahorros, seguros contra accidentes de trabajo, seguros para la vejez; barrios obreros con habitaciones confortables e higiénicas, una oficina de trabajo. Hay tanto que falta en nuestro país y que sería la salvación social de todos. Organizaciones que velaran por el salario de los obreros y campesinos. Que se pagara en justicia al trabajador el salario suficiente para vivir, y que el trabajador fuera honrado y diera su trabajo el rendimiento que merece su salario.

Pero, cómo exigirle al obrero, al trabajador, que dé lo que no se le ha enseñado? Cómo puede exigirle honradez cuando no se ha fundamentado bien en su corazón y en su mente una conciencia bien estricta del deber? Cómo puede exigirle el respeto a la vida, a la propiedad ajena, cuando en la escuela no se le enseñó nada de moral religiosa?

Y además aquí hay una libertad extrema, se deja entrar toda clase de libros que degradan, que desmoralizan, que destruyen todo buen sentimiento, periódicos anarquistas,

comunistas, terroristas. Hace mucho tiempo varios individuos extranjeros y del país tenían el negocio de vender libros revolucionarios y los vendían con toda libertad. Todos sabían quiénes los vendían y nadie se ocupó en prohibírselos, la libertad no lo permitía. La libertad termina donde comienza a hacer daño a otro.

Costa Rica es un país donde pueden entrar todos los malhechores, todos los que vienen de otros países con fines muy distintos a los que aparentan para establecerse aquí; hemos sido de las primeras en hacerlo saber y lo que nos decían era que no había tal... temores de mujer... tarde empezaron a darse cuenta del peligro... y ahora la situación no puede ser más peligrosa. Hay organizaciones extendidas en todo el mundo... por qué Costa Rica había de quedar fuera del plan mundial?

Los únicos que no pueden entrar a Costa Rica son los Reverendos padres Jesuitas, pareciera que fueran los peores malhechores del mundo. Pero tal como están las cosas, ahora resulta, que si dejan entrar a tanto malchechor y este es un país de refugio de individuos cuya vida es públicamente conocida por criminal, la prohibición de la entrada de los jesuitas, reconocidos por ser los sacerdotes más instruidos, los oradores más elocuentes y los hombres más respetables por su vida de oración, de trabajo y sacrificio, grandes formadores de la juventud, ahora resulta que el prohibirles la entrada llega a ser una distinción.

Libertad para que entren los malos, pero que los Reverendos Padres Jesuitas no vengán a establecerse a Costa Rica, aquí no hay lugar para ellos, son muy inteligentes y nos eclipsarían.

Así es que la Venerable Compañía de Jesús debe estar muy agradecida porque se le prohíbe la entrada en Costa Rica.

CONOCIMIENTO UTIL

Contra el dolor de cabeza es buen remedio tomar una taza de café puro con el zumo de medio limón. Si el dolor tiene origen bilioso, es bueno exprimir un limón grande en medio vaso de agua, añadir un poco de carbonato de soda y beberlo mientras la mezcla está en efervescencia.

Gemas

El señor Director de la Biblioteca y Archivo Nacionales de Tegucigalpa don Antonio Ochoa Alcántara ha tenido la fineza de enviarnos su precioso libro "Gemas" en el que se revela como un profundo pensador.

El señor Ochoa Alcántara es reconocido como poeta exquisito que honra a su patria Honduras.

"Gemas" es un conjunto de trozos literarios en que el autor hace gala del pensar profundo deleitando con la belleza de su pensamiento.

Leyendo este libro descansa el espíritu y hace olvidar esa desilusión que la vida moder-

na ha traído a los corazones de los que piensan y sienten intensamente.

Esta obra ha sido declarada de orientación y cultura para la juventud, por el Consejo Supremo de Instrucción Pública de Honduras y por el Consejo Nacional de Educación de Guatemala.

Agradecemos al distinguido y culto escritor la distinción que nos ha hecho enviándonos tan valioso obsequio, del que reproduciremos en "Revista Costarricense" algunas producciones apropiadas a nuestra labor.

Sara Casal vda. de Quirós

El odio

Muchas veces he meditado en este sentimiento fatal que anida en el corazón humano. ¿Por qué odian los hombres? ¿Por qué se odian mutuamente?

"El hombre es el enemigo del hombre"; y las ovejas de Cristo se extravían por los atajos del odio.

En vano el Pastor de Judea llama aún a su rebaño a través de los siglos: los hombres no han dejado de odiarse.

He aquí que el odio es el más sólido pedestal de la calumnia. El certero guijarro que va a herirte en medio del corazón.

Yo no concibo el odio sino en los espíritus rudimentarios, encadenados aún a los atavismos de la fiera. No lo concibo en los espíritus cultivados; como tampoco concibo un Dios vengador.

Solamente en los espíritus rudimentarios podrá fraguarse la tempestad del odio que llena de sombras las conciencias.

Un espíritu elevado estará siempre sobre ese sentimiento que equipara al hombre con la bestia.

El espíritu exquisito no sentirá nunca la fiebre del odio quemándole las entrañas.

Yo he visto en los hombres que odian a sus semejantes, el narajo en las fauces,

que se observa en los perros hidrófobos. Y he sentido piedad por esos hombres que se envilecen a sí mismos, odiando a los demás.

La fiera que duerme en toda criatura humana, se desata incontenible, cuando odia a los demás.

El hombre que no odia, ha matado la fiera que lleva dentro. Y ya no puede compararse con la fiera.

Es triste y lóbrega el alma de un hombre que empaña la reputación honrada de otro hombre con la baba de su odio. Baba que emponzoña al mismo que la arroja.

No he visto espectáculo más cruel que el que promueve el odio de un pueblo contra otro pueblo, de una familia contra otra familia, de un hombre contra otro hombre.

El odio es el origen de las guerras entre los pueblos. Lleva la desolación a los hogares y abre la sepultura o las puertas del presidio al individuo.

La infamia y la crueldad, la envidia y la calumnia, fueron inspiradas por el odio.

Este sentimiento aniquila todos los sentimientos nobles que cada hombre posee.

¿Por qué se odian los Hombres?

Antonio Ochoa Alcántara

el dorado capitel de
mo para dar los bu
casa solariega.

—Su Alteza la esp
impaciencia que nun
ra de Katzonstein a
el salón de espera.—
usted le cante una r
y ha estado estudian
el acompañamiento
querida Gerold, me
conmovida y muy n
un pequeño disgusto

Claudina fijó una
en el rostro de la da

—Aquí para entre
Su Alteza deseaba c
té con ella esta tard
ello rotundamente, d
cortés.

—“Pensamos hac
Alteza insistiendo,—
que te gustaba much
no pasado no faltaba
musicales de tu mad
testó: “Es verdad, c
go, por el momento,
me veo obligado a re
he dicho a Palmer
tiempo ha mejorado
tú ya sabes que los
mendado que haga r

Claudina desenro
música y se ponía en
nativamente...

—¿Quiere usted
za?—dijo con voz a

—Inmediatamente
permítame usted tan
lato... La duquesa
nando. “Todo eso si
no te gusta pasar la
duque se fue sin pro
pretación: un diluvi
su partida.

Cuando Claudina

LA CALUMNIADA

NOVELA

el dorado capitel de una de las torres, como para dar los buenos días a su antigua casa solariega.

—Su Alteza la espera a usted con mayor impaciencia que nunca—murmuró la señora de Katzenstein al oído de Claudina en el salón de espera.—Su Alteza quiere que usted le cante una romanza de Schumann, y ha estado estudiando más de dos horas el acompañamiento esta mañana; pero, querida Gerold, me parece que está muy conmovida y muy nerviosa... Ha habido un pequeño disgusto entre Sus Altezas

Claudina fijó una mirada interrogadora en el rostro de la dama de honor.

—Aquí para entre nosotras—dijo ésta, Su Alteza deseaba que el duque tomase el té con ella esta tarde, y él se ha negado a ello rotundamente, de una manera casi descortés.

—“Pensamos hacer música—replicó Su Alteza insistiendo,—y yo creía, amigo mío, que te gustaba mucho oír cantar: el invierno pasado no faltabas nunca a las reuniones musicales de tu madre”, y el duque le contestó: “Es verdad, querida mía; pero tengo, por el momento, otra cosa que hacer y me veo obligado a renunciar a ese gusto. Le he dicho a Palmer que venga a verme: el tiempo ha mejorado mucho y trato de salir: tú ya sabes que los médicos me han recomendado que haga algo de ejercicio...”

Claudina desenrolló sus cuadernos de música y se ponía encarnada y pálida alternativamente...

—¿Quiere usted anunciarme a Su Alteza?—dijo con voz alterada.

—Inmediatamente, mi querida Gerold; permítame usted tan sólo que acabe mi relato... La duquesa volvió la cabeza suspirando. “Todo eso significa, Adalberto, que **no te gusta** pasar la tarde conmigo”. Y el duque se fue sin protestar de aquella interpretación: un diluvio de lágrimas siguió a su partida.

Cuando Claudina entró, estaba la duque.

sa sentada delante de su pupitre; tendió su mano a la joven y le dijo:

—Diríase que el sol viene siempre con usted, querida Claudina, y su presencia pone en fuga todos los pensamientos tristes: no sabe usted lo doloroso que es el aislamiento, e ignora usted que puede una encontrarlo hasta en los que debieran ser, y lo son, todo para nuestro corazón. Desanimada completamente, he cogido hace poco el diario en que anoto todos los sucesos de mi vida; lo he hojeado, y he recobrado un poco de calma. He sido dichosa, muy dichosa, y esa verdad me consuela y excita mi gratitud. Siéntese usted. ¿Me trae usted los números de música de que le hablé ayer?...—Cogió los cuadernos y los hojeó...—Sí, esto es... será preciso que me haga usted oír alguno de estos números, pero antes le ruego a usted que dé un paseo conmigo: tengo vivos deseos de respirar aire fresco, y, gracias a Dios, el cielo convida a pasear.

Después de un paseo que duró aproximadamente una hora, la duquesa hizo servir el té, Claudina se fue al piano. La duquesa escuchaba, tendida en el sofá, detrás del cual permanecía la dama de honor atenta a sus menores indicaciones.

La sonora y hermosa voz de Claudina se elevó en el salón, empezado a invadir por el crepúsculo. Tenía el cuaderno de música abierto ante sí, pero no tenía necesidad de consultarlo: cantaba con placer doloroso: el magnífico piano de cola ante el cual estaba sentada, se encontraba, por singular casualidad, en el mismo salón y en el mismo sitio en que ella había hecho colocar en otro tiempo su piano. La completa felicidad que rodeó su primera juventud revivía en ella; y sin percatarse de ello comenzó una romanza que era como un angustioso llamamiento al pasado.

Claudina cantaba con toda tristeza de su alma, y nunca su voz había penetrado tan intensamente en el corazón de su reducido auditorio, cuando de repente el acor-

pañamiento se perdió en algunos acordes falsos, mientras que el canto cesaba bruscamente.

En el mismo momento, decía la duquesa a media voz:

—El corazón me decía que vendrías, Adalberto.

Claudina se había levantado y hacia una profunda reverencia al duque, quien, después de besar la mano de su esposa, saludó a la joven.

—Le ruego que tenga la bondad de seguir cantando, señorita—le dijo;— hacía ya mucho tiempo que no tenía la satisfacción de oírla.

El duque se sentó junto a su esposa con la espalda vuelta a la ventana: Claudina no veía su rostro, pero sabía que los rayos del sol poniente la envolvían a ella en un esplendor de púrpura, especie de apoteosis de hechicería. Intentó cantar otra vez pero su voz se había debilitado y se le había puesto velada: murmuró una excusa.

—¡Cosa más extraña!—exclamó la duquesa con acento contrariado.—Cualquiera diría que le ha dado a usted un calambre en la garganta. ¿Le ha ocurrido a usted ya alguna otra vez, mi querida Claudina?

—Nunca, señora—respondió la joven, que era incapaz de mentir.

—Tal vez, amiga mía, habrías fatigado ya a la señorita Gerold haciéndola cantar demasiado—dijo el duque con parsimonia.

—¡Dícs mío, cuánto lo lamento!—exclamó la duquesa,—y así debe ser ciertamente. Perdóneme usted, querida Claudina. Venga usted a descansar aquí al lado mío,—y le indicó con un ademán la silla baja que el duque había dejado para pasearse de un extremo a otro del salón.

—Colóquese usted de modo que le pueda ver la cara: la verdad es que parece que está usted mala. Veo que ya le vuelven los colores. Casi estoy por creer que la ha asustado a usted la aparición de mi esposo... Adalberto—dijo tratando de volver la cabeza, pues el duque estaba colocado detrás de ella.—Tú eres el responsable de esta interrupción... Nunca había cantado

Claudina de un modo tan magistral.

Claudina había levantado maquinalmente la vista hacia aquel a quien se dirigían las anteriores palabras, y se encontró con aquella mirada ardiente y suplicante... de la que había huído. El duque la miraba por encima de la cabeza de su esposa, en tanto que le decía con voz mesurada y tranquila:

—Nunca me perdonaría, señorita, si adquiriese la seguridad de que mi llegada le hubiera reducido a usted al silencio; pero no quiero admitir que mi presencia aquí, cerca de mi mujer, pueda aparecer inesperada, ni que cause espanto.

—¡Oh!... no ciertamente—contestó Claudina irguiéndose.—Se trata de una coincidencia, y no de una consecuencia de la llegada de Vuestra Alteza: estaba ya fatigada antes de entrar vos, señor. Pero ya me encuentro bien del todo.

—De lo cual me alegro—exclamó la duquesa sonriendo.—Hablemos ahora. ¡Qué silencioso estás, querido! Dime: ¿por qué has renunciado al paseo que pensabas dar? ¿Te ha traído acaso, junto a mí el arrepentimiento?

Ella le seguía con ojos en que brillaba la felicidad en tanto que él se le acercaba; y sin esperar una respuesta que no surgía, continuó:

—¿Sabes que nuestro hijo mayor es todo un poeta? Acaba de escribir sus primeros versos: su preceptor los ha encontrado en uno de sus libros de latín y me los ha traído. ¿Los quiere usted traer, querida Claudina? Allí, sobre mi pupitre, a la derecha, bajo el pisa papeles... No, me equivoco, a la izquierda, debajo del busto del duque. Muchas gracias... ¿Sería Ud. tan amable que nos los leyera? La composición es de un niño: el pensamiento y el sentimiento son ya de un hombre.

Claudina cogió la hoja de papel, se acercó a la ventana, y leyó, a la claridad expirante del día estos versos trazados en grandes caracteres:

**Yo he tomado una resolución
para el porvenir,
y la escribo en corazón**

a fin de no olvidar
Quiero ser fiel a
fiel a mi pueblo
fiel a mis amigos
a fin de que esta
garantice mi fidelidad

Claudina no podía ver el rostro de la duquesa; pero le parecía que no hacia su marido y...

—Es hijo tuyo, Adalberto—dijo la duquesa todo—y luego alzando la voz...

—No es verdad que usted...

El duque se había levantado y hacia una profunda reverencia a la lectura.

—Sí, Elisa, es necesario que usted dirija sus pasos de modo que no parezca difícil ser fiel...

—Eso no puede ser, señor—dijo la duquesa.

—¿Nunca?

—Nunca. ¿Qué dice usted, Claudina?

—Que pueden ocurrir cosas que la fidelidad exige un gran esfuerzo.

—En ese caso—dijo la duquesa—ese rostro febril,—esa es la vida y no la que se apoya en la rutina.

—Cierto—dijo el duque.

—Y entonces no se puede ser fiel a la duquesa con mayor firmeza que el sentimiento de la fidelidad.

—Es la fidelidad—dijo Claudina con voz firme.—Vuestra Alteza se digna reflexionar que quizás sea posible de fidelidad. ¿No cree usted que no haya conocimiento en ella?

—Amiga mía—dijo la duquesa—esta es la cuestión de palabras cuando la idealidad se enfrenta con la realidad de su nombre, y que lo recobra, porque es más que a llamarse un ejemplo, tan alejado de la realidad, para que supongamos que mi pensamiento, una vez que en quién dímelo?

a fin de no olvidarla nunca.
 Quiero ser fiel a mi Dios,
 fiel a mi pueblo,
 fiel a mis amigos y a mi deber,
 a fin de que esta fidelidad
 garantice mi fidelidad para con todos.

Claudina no podía distinguir el rostro de la duquesa; pero la vió extender la mano hacia su marido y la oyó decir:

—Es hijo tuyo, Adalberto, y está dicho todo—y luego alzando la voz, añadió:—
 ¿—No es verdad que están muy bien?

El duque se había parado para escuchar la lectura.

—Sí, Elisa, es encantador. Quiera Dios dirigir sus pasos de modo que jamás le parezca difícil ser fiel.

—Eso no puede ser nunca difícil—replicó la duquesa.

—¿Nunca?

—Nunca. ¿Qué dice usted a eso, Claudina?

—Que pueden ocurrir circunstancias en que la fidelidad exija, efectivamente, un esfuerzo.

—En ese caso—dijo la duquesa con el rostro febril,—esa es una fidelidad ficticia, y no la que se apoya en el afecto.

—Cierto—dijo el duque a media voz.

—Y entonces no es fidelidad—dijo la duquesa con mayor animación,—no es más que el sentimiento del deber.

—Es la fidelidad para con el deber—dijo Claudina con voz dulce.—Si Vuestra Alteza se digna reflexionar en ello, descubrirá que quizás sea ese el grado más noble de fidelidad. ¿Qué es ésta en tanto que no haya conocido la lucha y triunfado en ella?

—Amiga mía—dijo la duquesa,—eso es cuestión de palabras. Es evidente que cuando la idealidad llega a la lucha, pierde su nombre, y que, aunque triunfe, no lo recobra, porque no puede aspirar ya más que a llamarse deber. Pongamos un ejemplo, tan alejado como sea posible de la realidad, para que resulte más patente: supongamos que mi esposo haya fijado su pensamiento, una vez solamente en... ¿en quién diríamos?... en usted, Claudi-

na. Su fidelidad conyugal habría dejado de existir: ya no sería un esposo irreprochable. ¿Me comprendes, Adalberto?

El duque, que se había separado, miraba por la ventana a lo lejos. Claudina, inmóvil, parecía embargada por el estupor. La duquesa no se fijó en el efecto causado por sus palabras: reía alegremente por lo muy cómico que le parecía su argumento, y siguió riendo con la seguridad de los que, ciertos de su dicha, se complacen en considerar todos los peligros que pudieran amenazarles, pero de los cuales se hallan a mil leguas.

—Claudina—dijo,—está usted muy seria. Le ruego que no se incomode. Soy muy terca: y sino, pregúntelo usted al duque. ¡Pero cualquiera diría que se figura usted estar delante de un tribunal!... ¡Acusada!, ¿qué tiene usted que decir?... ja, ja, ja... Esta... risa me hace daño... y... ja, ja... no puedo contener la...

Un violento golpe de tos le cortó la palabra.

—¡Agua... agua!...—articuló con trabajo.

Claudina, espantada, se precipitó sobre una jarra de cristal que estaba siempre sobre una mesa próxima al sofá, mientras que la dama de honor recibía en sus brazos a la duquesa, que se ahogaba. El duque, sombrío y pensativo, permanecía de pie junto a su esposa, que le había cogido una mano y arrojada a él: agitada y convulsa por la tos, no pudo conseguir tragar sino algunas gotas de agua.

El médico, llamado, llegó desalado, y Claudina se apartó para dejarle espacio.

—Querido doctor...—exclamó la duquesa,—ya estoy bien... Ya casi ha concluido... ¡Oh Dios! ya puedo respirar.

La obscuridad era casi completa. Claudina se había retirado al marco de una ventana y contemplaba con ansiedad el grupo que formaban la duquesa y los que la rodeaban. La enferma dijo al duque:

—¿Te he asustado? Perdóname.

El movió negativamente la cabeza, pero en su rostro se delataba su impaciencia.

—Vuestra Alteza se va a poner en la cama—dijo el médico después de un ligero exámen.

El duque que se había dirigido hacia la puerta, volvió al punto sobre sus pasos. La señora de Katzenstein sostenía a la enferma que intentaba levantarse para obedecer al médico: al fijarse en Claudina le hizo un ademán amistoso, y le dijo:

—Hasta luego mi querida niña; no tardaré en suplicarle que venga a mi lado. . . Buenas noches, amigo mío—dijo, volviendo hacia su esposo.—Mañana estaré del todo restablecida.

Cuando desapareció la enferma detrás de la cortina, el médico se acercó al duque.

—No es cosa seria—dijo, puede estar tranquilo Vuestra Alteza: solamente se necesita mucho, mucho régimen. Nada de conversaciones animadas, nada de discusiones psicológicas a las que es tan aficionado Vuestra Alteza. Harto me cuesta luchar contra la vivacidad de temperamento de mi augusta enferma. Necesita en absoluto una vida tranquila y monótona.

—Mi querido doctor, ya conoce usted a la duquesa, y harto le consta que no podría resignarse a una vida vegetativa. El accidente que acaba de producirse ha sido ocasionado por un momento de alegría por una explosión de risa.

—Yo no puedo menos de llamar la atención de Vuestra Alteza acerca de las precauciones que hay que adoptar y que se hacen cada día más necesarias—repuso el viejo doctor inclinándose.

El duque lo escuchaba sin prestarle mucha atención.

—Buenas noches, querido doctor—le dijo, despidiéndole con la mano.

Claudina, asustada, procuraba ocultarse cada vez más en el hueco de la ventana, siguiendo con mirada ansiosa al médico que se alejaba. Se quedaba a solas con el duque. Se realizaba lo que siempre había tratado de evitar ella y de procurar el duque; pero ¿habría éste olvidado, quizá, su presencia allí? iba y venía agitadamente por la estancia. . . . A buen seguro que no la veía. La única luz, encendida precipitada

mente para socorrer a la duquesa, alumbraba apenas la chimenea sobre la cual estaba, y el cortinaje la cubría bien. Contenia la respiración, presa de la misma ansiedad que se apodera de un pobre animal perseguido por un cazador y que no encuentra ya en su instinto medio de escapar de él. Oía los latidos de su corazón tan distintamente como los pasos del duque ahogados por la alfombra. De repente empezó a temblar. . . Los pasos se acercaban. . . La alta estatura del duque se dibujó en el hueco de la ventana, y su voz trémula pronunció una sola palabra:

—¡Claudina!

Ella dió un paso para abandonar aquel hueco que no la había protegido en manera alguna. . .

—¡Claudina! He podido observar que la ha impresionado a usted penosamente esta escena. Aunque no sea yo responsable de ella, ruego a usted que me perdone—añadió el duque alargándole la mano.

La joven no concedió atención a aquel movimiento, y ocultó las suyas en los pliegues de su vestido. No contestó, y permaneció ante él muda y altiva.

—¿Cómo debo interpretar su silencio?

—Tengo el honor de ser amiga de Su Alteza—dijo con alguna vacilación, y por sus labios vagó momentáneamente una sonrisa triste.

—Ya estoy enterado, y sin embargo, no es usted de las que contraen amistades con facilidad. Pero, ¿cree usted que pueda serle útil?

—Temo que Vuestra Alteza me atribuya su propio pensamiento.

—¿Yo? Por mi honor le juro que no, Claudina. Usted no podría decir otro tanto. A juzgar por la premura con que se ha prestado Ud. al capricho de un enfermo, pudiera deducirse que buscaba Ud., ante todo, un refugio en esa amistad que levanta ¿a qué negarlo? una barrera entre usted y yo.

—Es verdad—repuso Claudina,— y confío en que Vuestra Alteza respetará esa barrera; de lo contrario. . .

(Continuará)

La edu

Con insistencia se sa del país, desde ha blema que en nuestra dos los pueblos mod sión de la infancia y versión que se tradu cometidos por niños

Bien hace el país manifestaciones mor las causas y adopta cer desaparecer las pueblo... Enfermo qu tomas reveladores de enfermo curable, si apliquen calmantes y de patente, sino que, en busca del sabio q tañas sobre los libro trañar las causas p pide el diagnóstico y remedio.

Nuestros homb tratado el punto ba pués de mostrar la precisa la creación de Colonias agrícolas obligue a los niños que se les castigue etc... Calmantes y parecen tales medid un corto número de rrectos o viciosos, es nos, fuesen como er y no casi la regla, p do hasta ahora, efi cionales y otras in dada la magnitud sa imposible repres tenimiento de tales en ellas tampoco se que, según lo demu constituye el foco c terialista, la Instru que se imparte al

Instruir es, se diccionario, dar en ría, enseñar la cie informarlo de una

La educación y la delincuencia infantil

Con insistencia se viene ocupando la prensa del país, desde hace algún tiempo, del problema que en nuestra nación como en casi todos los pueblos modernos, encarna la perversión de la infancia y de la adolescencia, perversión que se traduce en hechos delictuosos, cometidos por niños y por jovencitos.

Bien hace el país que se preocupa de tales manifestaciones morbosas, y busca e indaga las causas y adopta medidas tendientes a hacer desaparecer las plagas que corroen a su pueblo... Enfermo que se preocupa de los síntomas reveladores de una dolencia íntima, es enfermo curable, si no se limita a que se le apliquen calmantes y se administren medicinas de patente, sino que, persuadido de su mal, va en busca del sabio que se ha quemado las pestañas sobre los libros para aprender a desentrañar las causas productoras de efectos;..... pide el diagnóstico y con él al frente, busca el remedio.

Nuestros hombres de pensamiento, han tratado el punto bastante por encima y después de mostrar la plaga han declarado que precisa la creación de Escuelas Correccionales, de Colonias agrícolas para menores, que se obligue a los niños a concurrir a la escuela, que se les castigue con penas coercitivas, etc., etc... Calmantes y medicinas de patente nos parecen tales medidas porque si se tratase de un corto número de niños o de jóvenes incorrectos o viciosos, es decir, si los niños no buenos, fuesen como en otras épocas, la excepción y no casi la regla, podrían ser como lo han sido hasta ahora, eficaces, las Escuelas Correccionales y otras instituciones similares, pero dada la magnitud del mal reconocido, empresa imposible representa para el país el mantenimiento de tales instituciones, máxime, si en ellas tampoco se ha de poner remedio a lo que, según lo demuestran grandes pensadores, constituye el foco del mal: *La Educación Materialista*, la Instrucción sin dirección ninguna que se imparte al pueblo.

Instruir es, según definición formal del diccionario, dar enseñanza, Instrucción primaria, enseñar la ciencia, Instrucción al niño: informarlo de una cosa.

Educar según el mismo, es la acción de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales del individuo (y añade) la educación es el complemento de la instrucción.

Puestas frente las dos definiciones contestemos con toda sinceridad a esta pregunta: Según el método adoptado en la escuela pública, obligatoria de *El Salvador*, se instruye o se educa al niño? No quisiéramos contestar con dureza pero allí están los hechos, que responden con clarividencia asombrosa: El porcentaje de analfabetos ha disminuído bastante: el niño hoy día sabe leer, escribir, hacer cuentas, sabe hacer figuras geométricas, declinar malamente un verbo, historia natural y nociones de química y de física y los que llegan al sexto grado chapucean la historia y la geografía, confundiendo muchos de ellos lastimosamente hechos y lugares, pero en cambio esos mismos niños, no conocen sus deberes más rudimentarios respecto de *Dios* ni obedecen ni respetan a sus padres y superiores, desde chicos se odian entre hermanos, porque la gran mayoría de ellos no son sino hermanos a medias, roban y vagabundean y apenas despierta en ellos el instinto, buscan las casas de prostitución que al igual que la vagancia de la juventud han aumentado y progresado como la espuma, en el organismo corroído de nuestra sociedad. *¿Qua de causa?*

Alguien me preguntaba el otro día: ¿Cómo se explica que antes, cuando carecía casi por completo de conocimientos, la gente sencilla era mucho más educada; hombres y mujeres procedían de buena fé... la palabra empeñada se cumplía fielmente, los fondos ajenos eran sagrados... la mujer, aunque muy sencilla, era honrada por lo menos según la ley natural, era amante de sus hijos... no desdénaba el trabajo y se ponía decididamente a labrar el porvenir de su familia? Con toda sinceridad respondimos a aquella persona: Es que todavía hace veinticinco años, se educaba a los niños y ahora únicamente se les instruye.

En efecto, el llamado método educativo moderno, no incluye absolutamente la formación moral del individuo; salvo rarísimas excepciones muy honrosas, el maestro se limita

a comunicar al niño sus conocimientos pedagógicos, y si alguna vez expone alguna teoría de moral lo hace desde el punto de vista de una moral sin ley, que preconiza el libre pensamiento y que desliga al individuo de todo deber, que no sea un absurdo deber de relativa belleza en las acciones. ¿Qué entiende el niño de una moral tan ambigua, que no le habla al corazón, que no le da normas, que al alborar de las pasiones, no le presta ningún apoyo ni le da un motivo para ser, o dejar de ser virtuoso? Si con todo y una formación moral profundamente arraigada en las creencias religiosas y en la educación del corazón se presentan a veces en la vida, borrascas tan fuertes, que hacen zozobrar la nave, ¿qué puede pedirse a una juventud que crece sin dirección ninguna espiritual, que se debate contra la perversión del ambiente, que se halla rodeada de estímulos al mal, con los espectáculos, las cantinas, las casas de tolerancia, todas obras mantenidas y amparadas por las leyes del Estado?

"La lógica exige que de premisas erróneas, se deduzcan siempre consecuencias absurdas", dice M. Paul Loevengard en su luminoso Libro "*La Splendeur Catholique*", del cual copiamos aquí algunos párrafos convincentes del prefacio: párrafos que son tan clara aseveración de lo que arriba hemos expuesto, que no creemos sea preciso decir más para dejar sentada la idea, de que, mientras no se dé al sistema educativo obligatorio, un encauzamiento enteramente distinto, mientras en la Escuela pública sea prohibido mencionar el nombre de Dios y hablar a los niños de su alma inmortal, de la formación de su conciencia, de sus deberes para con su familia, para con el prójimo y para consigo mismo, demás será quebrarse la cabeza, buscando calmantes y medicinas de patente, que por encima alivien el mal, dejando el interior corroído por el cáncer.

M. Paul Loevengard fue hasta los treinta años de su vida un *Judío* recalcitrante, víctima dolorida de la educación materialista, única que su padre le permitió recibir, pero para mayor fuerza, oigamos sus propias palabras;

"Yo he sido, dice un desenraizado, un desequilibrado, unas veces estuve sobre la pen-

diente del suicidio, otras, resbalándome sobre la que lleva al crimen... y fue la educación materialista de la familia, la educación materialista del liceo, la educación materialista de la literatura, fue la idea en fin, siempre anti-religiosa y por consecuencia siempre antimoral y antisocial, la que así, sistemáticamente me pervirtió y desmoralizó.

En el instante en que escribo estas líneas, un diario me trae su confirmación desde lo alto de la tribuna del Parlamento: En la sesión de la *Cámara de Diputados* del 11 de Junio de 1909, Mr. Maurice Barres, dirigiéndose al Ministro de Instrucción Pública, Mr. Doumergue, a propósito de los repetidos suicidios de jovencitos de 13 y 14 años, alumnos de los liceos, exclamó:

En presencia de tales suicidios, plenamente probados, se tiene derecho de exigir al Ministro de Instrucción Pública datos sobre el estado moral de los establecimientos escolares.

La Universidad anteriormente tenía más homogeneidad que en nuestros días. No se encuentra ya en ella un cuerpo de doctrina; Parte de nuestro profesorado actual, niega hasta los principios de moral; lo que les caracteriza, es que no se atreven a hablar al niño ni del respeto para su familia, ni para los antepasados, ni para las Instituciones de su Patria... Un profesor de la ciudad de París, decía, que en su calidad de hombre de ciencia, no podía hablar a los niños, ni de *Deber*, ni de *Conciencia*, ni de *Responsabilidad*, y que todo lo que él podía afirmar, era la existencia material del cerebro! Ciertos Universitarios de nuestros días, no podrían, sin mentir a su doctrina hablar con respecto a sus hijos de lo que constituye los principios fundamentales de la sociedad... de nuestra sociedad.

Y no tendría nada que decir de tales doctrinas, si aquellos que las profesan no fueran "*Educadores*" al lado de la excitación que producen estos profesores de París, no sería necesario poner en la enseñanza algo de firmeza, un freno... la moral, en fin? Sin esto, tendremos únicamente niños desencadenados contra la sociedad y contra sí mismos: son como locomotoras que se lanzan a todo vapor sin estar asegurados por la solidez de sus rieles.

La Universidad "equilibrio", ¿de desequilibrio? M. Maurice Barres, Universidad lleva en y ni la ciencia, ni la algunos de sus miembros Edificada sobre un principio de indiferencia completa (¿no es ésta el principio de la escuela nacional obligatoria se transforma tan fácilmente en muchos procedimientos viciada en su base: las conclusiones erróneas, se deducen conclusiones absurdas.

Ah! bajo mis pies familia, una tragedia trivara la interpelación en la Cámara Francesa y la niña que atentó contra otra cosa que poner

Carta a

Señor don Humberto

Muy estimado señor

Aunque tarde ocer a sus deseos de niñón sobre el certificado

Si todos los hijos de la responsabilidad formar un hogar por los hijos, si todos los honrados, no habría certificado pre-nupcial

Desgraciadamente estricta no abunda, sabilidad moral, pues simos los que al lado de sus futuros hijos, rederitarias y menos padres de niños sanos tenemos en que nuyarse matrimonios en lud. Da tristeza penpertos, sus hogares sfermedades, miserias

La Universidad es una escuela de "desequilibrio", ¿de desequilibrio? Perfectamente: M. Maurice Barres, no ha exagerado. La Universidad lleva en sí, gérmenes de muerte, y ni la ciencia, ni la virtud, ni el desinterés de algunos de sus miembros podrán preservarla. Edificada sobre un principio falso, sobre una indiferencia completa en materia religiosa (¿no es ésta el principio en que está basada la escuela nacional obligatoria?) indiferencia que se transforma tan fácilmente en odio a la Religión en muchos profesores, la enseñanza está viciada en su base: la lógica exige que de premisas erróneas, se deduzcan siempre consecuencias absurdas.

Ah! bajo mis propios ojos, en mi propia familia, una tragedia semejante a la que motivara la interpelación de M. Maurice Barres en la Cámara Francesa se ha desarrollado... y la niña que atentó contra su vida no hizo otra cosa que poner en práctica la enseñanza

que le fue impartida en un liceo de señoritas.

Ah! que sea maldita, la enseñanza corruptora, atea, materialista, que no forma sino generaciones de desgraciados o de criminales... de desesperados o de cínicos gozadores de la vida... de suicidas o de arribistas... y que a todos, nos conduce a la decadencia y a la ruina"...

(Prefacio libro "*La Splendeur Catholique*" o *del Judaísmo a la Iglesia*, de Paul Loevengard).

Mediten los hombres responsables de la educación del pueblo estas palabras crueles pero verídicas; con conocimiento de causa búsquese el remedio y que la dura experiencia de los que se han anticipado a nosotros en el método educativo productor de tan fatales resultados, nos sirva de lección... a tiempo. ¿De qué serviría proceder a la extirpación del mal cuando el enfermo esté en agonía?—A. Z.

De "Cultura Femenina", San Salvador.

Carta a don Humberto Zamora V. y la respuesta

21 de Julio de 1935.

Señor don Humberto Zamora V.

Grecia.

Muy estimado señor:

Aunque tarde contesto con el mayor placer a sus deseos de conocer mi humilde opinión sobre el certificado pre-nupcial.

Si todos los hombres fueran conscientes de la responsabilidad inmensa que adquieren al formar un hogar por razón de sus futuros hijos, si todos los hombres fueran estrictamente honrados, no habría necesidad de hablar de certificado pre-nupcial.

Desgraciadamente hoy día la honradez estricta no abunda, y en cuanto a la responsabilidad moral, puede decirse que son poquísimos los que al casarse piensan en la salud de sus futuros hijos, en las posibles taras hereditarias y menos en tener la ilusión de ser padres de niños sanos; y la prueba de ello la tenemos en que muy a menudo vemos verificarse matrimonios en lamentable estado de salud. Da tristeza pensar en esos jóvenes inexpertos, sus hogares serán una cadena de enfermedades, miserias y tristezas.

Generalmente al casarse la única ilusión que llevan es la puramente material.

Y como a todo mal debe ponerse remedio, para evitar en lo posible matrimonios de enfermos, lo único que podría poner una valla a la ignorancia y falta de honradez, sería una ley que exigiera el certificado de salud a los contrayentes.

Es cierto que al llevar a la práctica la innovación se tropezaría con muchos abusos, también por la falta de honradez, pero eso no desvirtuaría el fondo bienhechor de la ley, además quedaría el recurso de trabajar porque la ley llegara a tener positivos y prácticos resultados benéficos para la salud de los futuros ciudadanos.

Muchas veces me he sentido indignada al conocer la poca honradez de los hombres al casarse en estado deplorable de salud, contagiando a niñas puras y buenas con enfermedades que les dejan su huella para toda la vida. Criminal es este proceder.

Y si no hay honradez, los legisladores tienen el deber de dictar leyes protectoras no solo para los ciudadanos que forman actual-

mente la Nación, sino para los futuros ciudadanos.

Una raza debilitada por sus enfermedades es la ruina de la Patria, moral, espiritual y materialmente.

Toda obra bienhechora tropieza siempre con verdaderas dificultades por la incomprensión del problema, pero no debe usted arrenderse, siga adelante y usted triunfará, siempre que la ley sea estrictamente moral.

Su labor es patriótica y no dudo que lo acuerparán muchos representantes del Congreso que son padres de familia.

Lo saluda muy atentamente S. S.,

Sara C. vda. de Quirós

Grecia, Julio 23 de 1935.

Señora doña Sara C. v. de Quirós.

San José.

Muy distinguida señora:

La hermosa carta con que se ha servido favorecerme me llena de amplísima satisfacción. No podía esperarse otra cosa de la mujer de vasta preparación, quien siente en lo íntimo de su alma las congojas de la hora presente, que afligen a la familia costarricense y quien avizora el porvenir, quizá triste, que espera a las nuevas generaciones de nuestra patria.

En el seno de la Cámara el proyecto tiene ambiente favorable y es casi seguro que de allí salga convertido en ley de la república. Pero como la superioridad correspondiente pudiera presentarle su veto ya lo haremos en una nueva legislatura, y aún descartado este aspecto, cabe hacer el tanteo de la promulgación de la ley, que si resultare contraproducente, aún queda el recurso de revocarla dentro de algunos años en lo que no creo ni por un instante, dado el fin bienhechor que la inspira y a que otros países han emitido leyes en este particular, las conservan desde hace más de diez años y aún más; en el transcurso de este año se efectuarán dos Congresos Internacionales del niño, uno en México donde ya está establecida la ley sobre Certificados Prematrimoniales y otro en Bruselas, en los que se tratará este interesantísimo tema del Certificado prematrimonial.

Al darle los agradecimientos más efusivos por la valiosa carta que sintetiza el pensamiento de la mujer costarricense preocupada del porvenir de las generaciones venideras y por las frases de aliento en ella comprendidas, me doy la satisfacción amplísima de suscribirme su afectísimo servidor y hermano en ideas.

Hernán Zamora Vargas

La miel y cómo se usa

La miel es un alimento completo, sano para el cuerpo y fácil de asimilar y digerir. Un trabajador está fatigado y debe continuar su penoso trabajo. La miel le da nuevas fuerzas, y le deja sorprendido con la multiplicación de sus esfuerzos musculares, sin reposo y sin comida. Es un laxante y es un diurético. Ayuda a los intestinos y a los riñones, de los cuales elimina toda las materias insanas. Es cien veces preferible al azúcar para endulzar los medicamentos que deban ser tomados en esta forma, siendo grandemente preferido en farmacia y veterinaria. Gracias al ácido fórmico que contiene es muy antiséptica, teniendo la propiedad de matar los fermentos y buen número de microbios. Este es un excelente remedio para la irritación de los párpados: baños de agua de rosas y buena miel, en partes iguales. Para el constipado absórvase todas

las tardes una cucharada grande de miel pura durante el tiempo que sea preciso. Esta cura que reemplaza a la de leche, uvas o higos, puede hacerse todo el año. Un doctor daba este consejo a los pacientes atacados de enfermedades nerviosas: Cenar poco y tomar al acostarse una o dos cucharadas de miel pura. Si se quiere obtener jarabes de miel más saludables que los del comercio, tómese un litro de agua y mézclese con cuatro kilogramos de miel; póngase a calentar al baño maría y quítese la espuma. Echese después dos o tres gramos por litro de esencia de eucalipto y podrá disponerse de un magnífico jarabe contra resfriados, dolores en la garganta, bronquitis ligeras, para administrar en cucharadas en una taza de borraja o flor de azahar, con magníficos resultados.

(De la Revista "Escuela de Agricultura".)

Se

Muy sentida ha
tuosa señorita Luisa
de la apreciable fam
Enviamos nuestra

Doña

En la ciudad de
la apreciable señora
de Arroyo, madre de
director de Correos
Muy sentida ha
virtuosa señora, cuya

Doña J

Medias de hilo de Es
De sport, en blanco

También pone

Ahora es

Estamos en la e
cesario proceder a al
es ahora cuando las
arruinarla.

Hay varias clas
ellas destruyen la rop
ciclo vital que incl
huevo y la crisálida
edad natural es de
por única función e
vos. En cambio, la
huevo vive de cuatro
las condiciones del
la que se come la r
dad de la polilla es

Señorita Luisa Young Ureña

Muy sentida ha sido la muerte de la virtuosa señorita Luisa Young Ureña, miembro de la apreciable familia Young Ureña.

Enviamos nuestro sentido pésame a toda

la familia doliente y muy especialmente a nuestros buenos amigos la señorita Judith Alpízar y don Augusto Alpízar sobrinos de la señorita fallecida.

Doña Vicenta Solórzano de Arroyo

En la ciudad de Alajuela dejó de existir la apreciable señora doña Vicenta Solórzano de Arroyo, madre de don Manuel A. Arroyo director de Correos de esa ciudad.

Muy sentida ha sido la muerte de esta virtuosa señora, cuya vida fue modelo de ma-

dres cristianas. Deja sumido en el más profundo dolor a su esposo don Juan Arroyo y a sus apreciables hijos para quienes enviamos nuestro más sentido pésame y les ofrecemos no olvidarla en nuestras humildes oraciones.

Doña Julia M. Vda. de Woodbridge

EN EL

CHIC DE PARIS

anuncia que esta semana TENDRA EN LIQUIDACION

Medias de hilo de Escocia para niños y niñas con baqueta celada y lisas, sólo color gris, C 0.75 y C 1.00
De sport, en blanco con colores, a cuadros, negras, lisas, cortas y largas, en todo tamaño, C 0.50,
0.75 y C 1.00, SOLO ESTA SEMANA

También pone a la disposición de sus clientes su nueva Jardinería LA GARDENIA

TELFONO 3493 - TODO TRABAJO FLORAL

Ahora es el tiempo de combatir la polilla

Estamos en la estación calurosa, y es necesario proceder a alzar la ropa de invierno, y es ahora cuando las polillas se aprestan a arruinarla.

Hay varias clases de polillas, pero todas ellas destruyen la ropa. La polilla pasa por un ciclo vital que incluye el insecto propio, el huevo y la crisálida. La polilla propia, cuya edad natural es de una o dos semanas, tiene por única función el aparejarse y poner huevos. En cambio, la crisálida resultante del huevo vive de cuatro meses a dos años, según las condiciones del ambiente. Es la crisálida la que se come la ropa. El período de actividad de la polilla es de mayo a octubre.

La crisálida se nutre de lana, borra, pelo, plumas y toda clase de géneros. Aún ataca los abrigos de pieles. Los muebles y las alfombras están a la merced de los animalitos. El fieltro del piano tampoco se escapa. He aquí algunos métodos de combate contra la polilla:

- 1.—Cepillar, sacudir y asolear todo artículo de vestir antes de alzarlo.
- 2.—Envolver las piezas de ropa en papel herméticamente cerrado. Las bolsas de papel son preferibles.
- 3.—Colocar bolitas de naftalina entre la ropa de baúles y guardarropas.
- 4.—Usar, en la misma forma, bolitas de paradiclorobencina.

5.—El alcanfor también es bueno, en la misma forma.

6.—Enviar la ropa a los almacenes de refrigeración, si bien esto es algo costoso.

7.—Los baúles de cedro ahuyentan las polillas, debido a su penetrante olor. Pero hay que asolear y sacudir bien la ropa antes

de empacarla.

8.—Bañar los artículos de ropa en agua caliente a 10 grados Fahrenheit.

9.—Bañarlos en soluciones jabonosas.

10.—Fumigarlos.

De todos estos remedios, la naftalina es el más eficaz.

Recetas de cocina

Suflé de posta de res.—Se muele finamente tres cuartos de posta de res junto con un cuarto de libra de sebo de riñonada; en una fuente honda y con una cuchara de madera se bate un cuarto de libra de mantequilla hasta que esté bien espumosa, se le agrega uno a uno, tres huevos enteros, un puñado de miga de pan fresco, se mezcla muy bien, luego se agrega a la carne, sal, pimienta y dos claras de huevo batidas a punto de nieve y se mezcla despacio. Lo preparado se pone en una fuente que resista el fuego untada de manteca y se pone en baño de María y en el horno caliente durante tres cuartos de hora y se sirve inmediatamente con una salsa de tomate.

Galletitas de Coco.—Un cuarto de libra de mantequilla, una y $\frac{1}{4}$ de tazas de azúcar, tres huevos, dos jarros de harina, una y media cucharaditas de royal, una y media cucharaditas de vainilla y tres puñados de coco rayado.

En una fuente honda y con una cuchara de madera se bate la mantequilla durante cinco minutos, enseguida se agrega el azúcar y se bate diez minutos más; aparte se baten las tres claras a punto de nieve, se le agregan las yemas y se bate bien, estos huevos se echan en el batidor y se baten diez minutos más, enseguida se agrega la vainilla y se mezcla, enseguida se agrega la harina cernida con el royal, el coco rayado y la puntita de un cuchillo de sal y se mezcla despacio (no se bate). Esta pasta se pone en montoncitos separados unos de otros en dos cazolejas untadas de manteca y espolvoreadas de harina. Se asan en el horno un poco caliente al principio y luego poco a poco, deben quedar doradas y tostadas. Se sacan del horno, se dejan enfriar un momento y se despegan unas de otras. Se guardan en latas herméticamente cerradas cuando están frías.

La crisis
requiere
nervios fuertes!
Obténalos
por medio de

BAYER

ADALINA

POLIFLOR

Conserva sus pisos y
les da el mejor brillo

International Agencies

Distribuidores

TELEFONO 2826



EN CASA DEL DENTISTA

—¡Imposible, señora! Yo le he puesto una dentadura perfecta.

—Pero me duele.

—Eso le demostrará la perfección de mi trabajo: mis dentaduras postizas son lo mismo que las naturales.

EL SO

(Al sacerdot
en su pob
entre derra
entre atroc
gloriosan

¡Soldado de mi Di
en cuyo pecho late en
un corazón por el am

¡Soldado de mi Di
que en las fraguas de
y es arma del Espirit

Contra hierro feroz
y rapiña brutal, desm
Tus armas son... las



Tú eres la dulce abu
la que tiene en sus o
la que con los bracito
forma un collar divin

Los niños te rodean;
y besan tus mejillas

DORA

R

El herrero de u
sinato en tiempo de
juicio sumarísimo. L
acudieron al comand
plica de que indultar
laban, no había qui
compusiera las rueda

Exámenes
de l

Lentes y
todos

CONSULTA

"RIV

Frente al Gra

EL SOLDADO DESCONOCIDO

(Para la Revista Católica)

(Al sacerdote mejicano,
en su pobreza... rico,
entre derrotas triunfante,
entre atroces afrentas y calumnias
gloriosamente reinante...)

¡Soldado de mi Dios desconocido,
en cuyo pecho late enardecido
un corazón por el amor herido!

¡Soldado de mi Dios! Toma la espada
que en las fraguas de Dios fuera forjada
y es arma del Espíritu sagrada.

Contra hierro feroz, contra asechanzas
y rapiña brutal, desnudo avanzas.
Tus armas son... las bienaventuranzas.

Otros sus mil agravios van vengando.
Tú por tu Dios combates... perdonando.
Luchan ellos con odios... tú, amando.

Así la eterna lucha, siempre nueva,
en Anáhuac sangrienta se renueva,
y un postorcito ante Goliat se eleva.

¡David contra Goliat... viejo combate!
contra materia Espíritu se bate
y un blanco Corderito al monstruo abate.

¡Soldado de mi Dios! Eres cordero
pero tu amor es firme, más que acero,
y más que mil imperios duradero.

J. Castiello

¡ABUELA!

Tú eres la dulce abuela de nevado cabello,
la que tiene en sus ojos diamantes de ternura,
la que con los bracitos que circundan su cuello,
forma un collar divino de amor y de dulzura.

Los niños te rodean; suben a tu regazo
y besan tus mejillas que son rosas marchitas,

para buscar el cálido refugio de tus brazos
y llamarte mil veces dulcemente ¡abuelita!

La luna en tus cabellos y el sol en los de ellos,
nos da un platidorado contraste, que es cariño,
y tus manos parecen blancas flores de ensueño
entre la cabellera dorada de los niños.

DORA MAIMO DE LUCHIA PUIG

RESPUESTA CURIOSA

El herrero de una aldea cometió un asesinato en tiempo de guerra y fue condenado a juicio sumarísimo. Los labradores del término acudieron al comandante de las tropas en súplica de que indultaran al reo, pues si lo fusilaban, no había quien herrase los caballos ni compusiera las ruedas de los carros.

El comandante replicó enojado:
—¿Y cómo queréis que la justicia quede satisfecha?
A lo que respondieron los labriegos:
—Pues, muy sencillo: en la aldea hay dos tejedores, y como nos basta con uno, que fusilen al otro

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION DE FAMILIA EN LIMON

Casa de alto muy cómoda, higiénica, contra temblores, muy fresca, situada frente al Parque. Comida sana y nutritiva, vida de familia. Administrada por su propietaria:

María Luisa de Gordon

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses
Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA. Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.